



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 26 - Diciembre de 2007



Justo al comenzar este mes, la Iglesia universal introduce a todo el Pueblo de Dios en un nuevo año litúrgico en el que con el paso de los meses los fieles podrán contemplar y penetrarse en el misterio de la Vida y la Persona de Cristo nuestro Señor; y precisamente el umbral de este nuevo ciclo litúrgico es el conocido Tiempo de Adviento, vocablo de origen latino que significa llegada.

Como seguramente muchos ya sabemos el Adviento tiene una doble dimensión, en primer lugar este tiempo sitúa al cristiano en perspectiva a la segunda venida de Cristo al final de los tiempos; y una segunda dimensión en una preparación espiritual hacia la celebración del misterio del Nacimiento del Señor, festividad próxima, y culminación del propio tiempo que celebramos.

En ambos casos, la situación espiritual es la misma, la espera en la feliz llegada del Señor, espera que aunque larga y pesada se ve confortada por la siempre visita de Dios, que viene hoy y siempre a nosotros, que viene en cada momento de nuestra existencia a través de su Palabra, de la eucaristía, y hasta incluso en medio de nuestra propia historia.

Es por eso que la exhortación del santo Obispo de Hipona, Agustín, que encabeza nuestra meditación, cobra un significado vital en medio de estos días litúrgicos tan importantes: “*Amemos juntos, corramos juntos el camino de la fe; deseemos la Patria Celestial, suspiremos por ella, sintámonos peregrinos en el mundo*”. (Tratado 35,9)

Ya que ellas nos hablan de la actitud que comunidad, que como Iglesia orante debemos tener durante este tiempo; el Adviento *vectoriza*, si puede decirse así, nuestra existencia hacia la felicidad eterna, que esta en Cristo, y en el reino que Él vendrá a instaurar. De allí que nuestra “espiritualidad adventista”, es decir -la orientada en la espera de su manifestación-, es propia de nuestra fe peregrina, propia de nuestra senda de salvación, ya que vivimos desterrados de aquella patria celeste, que es ya nuestra por que Cristo la ha ganado para nosotros, pero a la que deseamos llegar ardientemente después de atravesar este “valle de lagrimas” que es la propia vida.

El deseo de ver al Señor, de contemplarle cara a cara, es el ansia más profunda del alma, que según dice la mística cristiana, muere en deseos por contemplar y entregarse del todo a su Amado y Buen Señor, que como divino esposo también busca y llama a su amada para que se una definitivamente a su ser infinito.

Tal obra u operación divina, solo puede obrarla en lo más profundo del alma, el amor; por eso la invitación del santo: *Amemos juntos*, es decir no solo deseemos y esperemos con un solo corazón y una



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 26 - Diciembre de 2007

sola alma, sino que obremos unidos conforme a esta divina llama de amor que arde en lo profundo de nuestro ser y que nos hace entregarnos por la firmeza de la fe y la suavidad de la esperanza en las tareas más difíciles que enfrentamos.

Si *¡corramos juntos el camino de la fe!*, es momento de que el alma adormilada se despierte del sueño del pecado y ya no a arrastras, sino elevada con toda la fuerza que el viene de lo alto, camine junto a las miles de almas enamoradas, por la senda estrecha de la fe.

*Deseemos -pues- la Patria Celestial,-queridos hermanos- suspiremos por ella.* Y no andemos más por los caminos de la muerte y el error, deseemos ese lugar secreto, elevado en la montaña de la vida mística; la hendidura en la roca, donde nuestra pobre alma, cual avecilla puede armar su nido; la Patria Celeste, donde no existe el mal ni el pecado, donde la muerte ha sido absorbida, en donde Cristo viene a unirse con su mística esposa, trasformada ya por el divino amor.

*Suspiremos* pues almas inquietas, por esta vida dichosa que se anticipa con cada eucaristía, con cada toque suave de amor que Dios mismo hace a cada uno de manera particular y secreta en nuestra propia vida, vida que esperamos ya con la llegada del adviento.

Sintámonos *peregrinos en este mundo*, ajenos a todas sus pasiones y a sus maldades, seamos férreos opositores a su cultura de muerte y hedonismo desenfrenado, y aunque poniendo nuestros pies sobre la tierra, que nuestro corazón y nuestra mirada mire más allá de las nubes y contemplemos desde la fe el regazo del esposo del alma, en donde podremos recostarnos como el apóstol a escuchar los latidos de amor de su corazón herido.

Busquemos y esperemos a Cristo, en estos días del tiempo de Adviento, y digamos como la novia del Cantar de los Cantares: *"Busque el amor de mi alma, lo busque y no lo encontré. Encontré al amor de mi alma, lo he abrazado y no lo dejare jamás"*. Que así sea.



## VERBUM DOMINE

*Estad siempre alegres. Orad constantemente.  
En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús,  
quiere de vosotros. No extingáis el Espíritu;  
no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno.*

*Absteneos de todo género de mal.*

*Que El, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo  
vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la  
Venida de nuestro Señor Jesucristo.*

*Fiel es el que os llama y es él quien lo hará. 1Ts 5,16-24.*



# ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 26 - Diciembre de 2007

## VOX SUMMI PONTIFEX

“El haber recibido como don una esperanza fiable fue determinante para la conciencia de los primeros cristianos, como se pone de manifiesto también cuando la existencia cristiana se compara con la vida anterior a la fe o con la situación de los seguidores de otras religiones. Pablo recuerda a los Efesios cómo antes de su encuentro con Cristo no tenían en el mundo « ni esperanza ni Dios » (Ef 2,12). Naturalmente, él sabía que habían tenido dioses, que habían tenido una religión, pero sus dioses se habían demostrado inciertos y de sus mitos contradictorios no surgía esperanza alguna. A pesar de los dioses, estaban « sin Dios » y, por consiguiente, se hallaban en un mundo oscuro, ante un futuro sombrío. « In nihilo ab nihilo quam cito recidimus » (en la nada, de la nada, qué pronto recaemos),<sup>1</sup> dice un epitafio de aquella época, palabras en las que aparece sin medias tintas lo mismo a lo que Pablo se refería.



En el mismo sentido les dice a los Tesalonicenses: « No os aflijáis como los hombres sin esperanza » (1 Ts 4,13). En este caso aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente. De este modo, podemos decir ahora: el cristianismo no era solamente una « buena noticia », una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo « informativo », sino « performativo ». Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva.” De la Carta Encíclica SPE SALVI nº 2 del Papa Benedicto XVI.

## AUDITUS

### Nueva Sección “ARTÍCULOS DEL EQUIPO WEB MASTER”

Comentarios al Evangelio del domingo y los artículos escritos por el Equipo Web Master en otros medios de de comunicación:

<http://www.jesus-sacramentado.org/BoletinElectronico/articulos/>

